



El granadino Francisco Orantes (izquierda), en el Gambit Café, con el presidente Pedro Sánchez y el resto de jugadores. R. I.

«Sánchez juega bastante decente»

Ajedrez. El granadino Francisco Orantes, que dirige el club Puerta Elvira en la Chana y trabaja en Chess.com, acompañó al presidente del Gobierno en el Gambit Café de Madrid

JOSÉ E. CABRERO



Era jueves, 26 de marzo. El Gambit Café, el local de moda en Madrid para los amantes del ajedrez, abrió como todos los días: las mesas, los tableros, los relojes, las sillas... Las piezas estaban en su lugar para empezar una nueva partida. Solo que esa tarde, claro, había un jugador nuevo. Inesperado, sin duda

alguna: el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. «Sí, he caído rendido ante el ajedrez», escribiría más tarde Sánchez en su cuenta de TikTok acompañando a un vídeo que, en un par de jugadas, se viralizó más rápido que el Mate del Loco.

«Nos dijeron que a Pedro Sánchez le gusta mucho el ajedrez,

que quería jugar. Y allá que fuimos». Habla Francisco Orantes Taboada, granadino de 25 años, jugador y profesor de ajedrez, y responsable del contenido en español de Chess.com, la mayor web de ajedrez del mundo. «Fui con David Martínez, el streamer más conocido como El Divis. Y juntamos allí a toda la élite del ajedrez». La primera partida que jugó Pedro Sánchez fue contra Marc Barceló, un niño de 9 años que es la gran estrella del momento. «Es un talento fuera de serie. Le dio igual que fuese Pedro Sánchez, le destrozó en nada», ríe Orantes.

El resto de la velada, Sánchez se enfrentó a algunos de los mejores jugadores de España, pero apoyado por la maestra internacional Sabrina Vega. «Los rivales se fueron rotando y Sánchez fue muy amable con todo el mundo», recuerda el granadino. «Y una cosa dejó bastante clara: le gusta mucho el ajedrez. Y no lo dijo por quedar bien, de hecho fue él



Entrada del club Puerta Elvira. R. I.

el que propuso el encuentro. ¿Sabes? Juega bastante decente. Mira que nosotros somos críticos y te aseguro que Sánchez sabía lo que hacía. El tablero no tenía la numeración y cuando le daban alguna idea, iba al toque, movía rápidamente. Para eso hay que saber jugar y estar acostumbrado a un tablero real».

La tarde de ajedrez de Pedro Sánchez se convirtió en un vídeo que compartieron tanto el presidente del Gobierno como Chess.com en sus redes sociales. Se viralizó en minutos. «No he visto algo así en mi vida -reflexiona Orantes-. El ajedrez ha crecido mucho desde la pandemia. Pero lo que empezó con un boom, ahora se sostiene en el tiempo. Así que toda muestra de apoyo a este deporte es una maravilla. Y si la hace el presidente del Gobierno, con más razón».

Y termina: «Al final, se trata de que se mejore la situación para los jugadores del futuro: los niños y niñas».

Una vida al jaque

Pese a sus 25 años, Francisco Orantes ha dedicado su vida al ajedrez. Empezó en el colegio,

con 3 o 4 años, en los Agustinos, en una actividad extraescolar. «Se me dio bien». Pero ese talento no fue suficiente para que le dejaran entrar en un club. Sin embargo, con 7 años ganó el campeonato del mundo sub-8 y ahí fue cuando decidieron hacer una excepción. Triunfó en Granada, Andalucía y España, hasta que con 9 años ganó el campeonato de la Unión Europea. «Sobre los 15 años, que es cuando eliges qué camino de vida quieres tomar con el ajedrez, decidí dejar un poco la competición. No me alejé del todo, pero mi objetivo pasó a dar clase y crear una escuela alrededor del mundo del ajedrez».

Y eso es lo que hizo. Orantes y su familia fundaron el club Puerta Elvira, en la Chana, uno de los únicos clubs privados de Granada, donde él es profesor. «Estamos enfocados por y para los niños. Esa es nuestra gran apuesta». Jugar al ajedrez es fácil y prácticamente sin gasto alguno; pero el ajedrez de élite sí requiere muchos recursos. «Para jugar al fútbol, necesitas un día. Los torneos de ajedrez duran una semana y para los padres suele ser muy costoso. Por eso queremos ser la mano derecha, ayudar a esas familias».

Granada siempre ha sido cuna de grandes jugadores de ajedrez. De

hecho, uno de los mejores jugadores del momento y, además, el streamer con más seguidores del mundo es el granadino Pepe Cuenca. Francisco Orantes también empezó haciendo directos y vídeos para redes sociales, mientras estudiaba Marketing en la Universidad de Granada. «Pero con 19 años me llamaron de Chess.com y entré ahí. Si te dedicas al ajedrez, no hay sitio más grande en el mundo».



Pedro Sánchez

Leer a Matsumoto es imprescindible

EL RINCÓN OSCURO
JESÚS LENS



Cuando cerré las páginas de la muy adictiva 'Punto cero', publicada por Libros del Asteroide, una pregunta me taladraba la mente: ¿por qué demonios no habré leído antes a Seicho Matsumoto? Y es que hablamos de uno de los maestros del noir japonés y, al menos esta novela que comentamos hoy, es una auténtica maravilla.

Nacido en 1909 y fallecido en 1992, Matsumoto fue periodista, como tantos grandes autores de género negro antes que él, y escritor autodidacta. Ni estudió la secundaria ni fue a la

universidad, pero leyó lo que no está en los escritos. De hecho, leyó tanto que llegó a leer libros prohibidos. Y es que le pilló de lleno la II Guerra Mundial, durante la que el gobierno japonés censuró las novelas policíacas por considerarlas entre antipatrióticas y decadentes. Eufemismos de 'muy yanquis', para que vamos a engañarnos.

Escribió cuentos y algunas de sus primeras novelas se publicaron por entregas. Matsumoto, al que también le gusta la historia, dejó el periodismo y se centró en su carrera como es-

critor, entregándose tanto al noir como a la ficción histórica.

Al leer 'Punto cero' se nota esa querencia por la geografía de su país. Matsumoto cuenta la búsqueda de Kenichi, un hombre desaparecido justo después de casarse con una mujer diez años más joven. Estamos en Tokio, a finales de los años cincuenta del pasado siglo, y los cónyuges no se conocían demasiado, que su matrimonio fue 'concertado' por intermediación de un casamentero. Así, la protagonista, Teiko, mientras sigue el rastro de su marido desaparecido, averiguará muchas cosas de su vida que no sabía. ¡Y conocerá de cerca a algunos de sus compañeros de trabajo y a parte de su familia! Todo un descubrimiento.

¿Por qué se titula así la novela, 'Punto cero'? Por supuesto, no se lo revelo. ¡Faltaría más! No es tanto por el spoiler cuanto por lo bonito y evocador que resulta averiguarlo.

Déjenme, en compensación, que transcriba un pequeño párrafo que nos permite situarnos. «La guerra terminó hace más de una década... Pero las cosas cambian tan deprisa que diez años es una eternidad. Los jóvenes de hoy en día, sobre todo los adolescentes, ya no saben nada de la posguerra». ¡Ejem! Y es que la herida que dejó la II Guerra Mundial en Japón sigue supurando, a pesar del ¿mucho? tiempo transcurrido desde la rendición nipona.

De 'Punto cero' me ha gustado todo, empezando por la investigación que emprenden las autoridades y siguiendo por la que Teiko lleva por su cuenta. Y me ha encantado la resolución del caso, muy sorprendente, en el mejor sentido de la expresión, sin que me haya sentido 'estafado' al final. Vamos, que el culpable no es el mayordomo, por tirar de un clásico. Y me ha fascinado el Japón de Matsumoto.

Tanto, que me apetece mucho visitarlo. El país. Por ejemplo, este acantilado que trae ciertos poemas a la memoria de un personaje. «En ese preciso instante, el mar engulló el sol y la oscuridad empezó a adueñarse del paisaje. El agua se ensombreció y sólo se veían los colmillos blancos de las olas defendiendo la bahía». ¡Maravilla de traducción de Marina Bornas!

Y es que hay mucho de telúrico en 'Punto cero', que la naturaleza está muy presente en toda la narración. Y no solo como marco incomparable, sino que desempeña un papel importante en la trama.

Estoy repasando las notas que tomé mientras leía la novela y me encanta descubrir las muchas posibilidades que iba ofreciendo Matsumoto, la cantidad de puertas que dejaba abiertas y de ventanas a las que nos invitaba a asomarnos. ¡Y todo bien, oigan!